

EL TRABAJO INDEPENDIENTE DE LOS ALUMNOS

Por

José Costa Ribas

Inspector de
Enseñanza Primaria

1.—El trabajo independiente de los alumnos es probablemente una de las aspiraciones más generalizadas de las reformas educativas emprendidas en la mayoría de los países. Es lógico que así sea cuando se pretende que la Escuela enseñe, sobre todo, a estudiar, a aprender por sí mismo. Es tal el cúmulo de conocimientos existente y la rapidez con que éstos nacen, crecen y mueren (no en vano viene hablándose de "cementerio de ideas") que los educadores se han planteado muy seriamente la cuestión de si el tiempo dedicado por los alumnos a estudiar y asimilar esta información no es, en gran parte, tiempo perdido. Si la mayoría de lo estudiado se olvida con sorprendente rapidez y lo poco que queda es obsoleto en el transcurso de pocos años, la alternativa es evidente: La Escuela debe revisar sus objetivos, sus contenidos y sus métodos y dedicar más atención a las técnicas y métodos de aprendizaje que al contenido de dicho aprendizaje. Es más importante *cómo* se aprende que lo *qué* se aprende.

2.—Nuestra reforma educati-

va, que está en línea —al menos en su formulación, si no tanto en la realización— con las emprendidas en los países más desarrollados de Europa, ha atendido desde el primer momento a la revisión de sus contenidos orientándolos "más hacia los aspectos formativos y al adiestramiento del alumno para aprender por sí mismo, que a la erudición memorística" (1). Las Nuevas Orientaciones sobre E. G. B. destacan la importancia fundamental de las áreas de expresión, el carácter de medio y no de fin que tienen los conocimientos y la necesidad de ir introduciendo unos métodos más activos que involucran realmente al alumno en el proceso de su propia formación.

Aprender a aprender, a pensar, a actuar es la formulación sintética de uno de los objetivos importantes de nuestra educación. Sus repercusiones sobre la estructura y funcionamiento de la Escuela son indiscutibles: necesidad de una enseñanza individualizada adaptada en lo posible a las aptitudes y capacidad de

(1) Preámbulo de la Ley General de Educación.

cada uno; una nueva imagen del profesor como orientador y supervisor del trabajo de sus alumnos; nueva concepción del material escolar, concebido fundamentalmente como instrumento de auto-aprendizaje...

3.—La realización práctica de estos principios teóricos tememos que no ha sido demasiado afortunada en la mayoría de nuestras Escuelas. Las razones son múltiples, pero una de ellas ha sido evidentemente la carencia de un material y de unos instrumentos adecuados. La enseñanza individualizada y el trabajo independiente de los alumnos no son viables sin un material rico y variado en las Escuelas, que cubra el extenso abanico de intereses, aptitudes y capacidades de su alumnado, por una parte, y las materias del plan de estudios, por otra.

Es obvio que las "fichas", tan popularizadas en nuestras Escuelas, no han llenado este vacío. Pero su popularidad es un exponente claro de la necesidad de instrumentos de auto-aprendizaje a que antes aludíamos. Si se ha usado y abusado de las fichas es por-

que no se ha proporcionado a los Maestros otro tipo de material que facilitase el trabajo independiente de los alumnos y porque el horario, que no contempla otra actividad didáctica distinta a la de "clase", no permite disponer del tiempo necesario para la elaboración y organización por el propio Maestro del material necesario.

4.—El "trabajo independiente" no es un concepto nuevo. Se entiende por tal el que realiza el alumno solo o con otros compañeros, sin ninguna o con muy escasa ayuda de parte del profesor, dentro o fuera del recinto escolar. La capacidad para este tipo de trabajo aumenta con la edad y con la formación del alumno, pero su iniciación puede ser muy temprana. Es aplicable, prácticamente, a todas las áreas de actividad de la Escuela. En "lectura" caben múltiples actividades que el alumno puede realizar de un modo autónomo: afianzar los hábitos lectores, lectura recreativa, consulta, lectura correctiva, lectura-estudio... Su posibilidad y eficacia dependerá de una adecuada orientación "individual" por parte del Maestro y de la disponibilidad de abundantes y variados materiales de lectura, organizados y clasificados, para que pueda "recetarse" a cada alumno el lote más adecuado a sus capacidades y necesidades.

La observación y exploración del medio se prestan también a múltiples y variadas actividades independientes.

Existen "programas" que, como veremos, han sido especialmente concebidos y

realizados para insertarlos dentro de un sistema de enseñanza individualizada. En "enseñanza programada" —sistema que no goza ya del predicamento de sus primeros años— encontramos, en lengua extranjera, una abundante producción de textos que se han utilizado con éxito como instrumentos de auto-aprendizaje. En España conocemos la existencia de unos pocos sobre teoría de conjuntos, álgebra, biología, etc. que quizá serían utilizables con alumnos de la segunda etapa.

Muchos programas elaborados para "enseñanza por correspondencia" se utilizan también en algunos países como complemento de la actividad escolar para realizar con carácter independiente. No cabe duda que las técnicas específicas utilizadas en la enseñanza por correspondencia y en la enseñanza a distancia pueden aportar una gran ayuda en el fomento del trabajo independiente, ya que, enseñar a aprender es, fundamentalmente, enseñar a aprender y a estudiar sin ayuda de los demás.

Existe también una abundante producción de material audiovisual —filminas, diapositivas, discos, cassetes, etc.— que debidamente organizado y clasificado, podría ser también utilizado como material auto-didáctico.

5.—Aunque en el mercado español de material didáctico existen muchas lagunas, el problema para la familiarización progresiva de los alumnos en la técnica del trabajo independiente no es tanto de falta de material como de organización y clasificación del

existente y sistematización de las técnicas correspondientes.

En la técnica del trabajo independiente podemos distinguir varias fases:

a. Fijación de unos objetivos claramente establecidos.

b. Selección de la unidad o unidades temáticas con las que se pretenden cubrir dichos objetivos. Estas "Unidades" pueden hacer referencia a una sola materia o, preferiblemente, tener carácter multidisciplinar o interdisciplinar. La unidad sobre "Transportes", por citar un ejemplo clásico, puede exigir aportaciones de disciplinas variadas, como son la física, matemáticas, economía, geografía, historia, etc.

c. Búsqueda, selección y clasificación del material didáctico adecuado, teniendo en cuenta las variadas situaciones que pueden darse en el trabajo docente y discente: alumno-Maestro; alumno-alumno; trabajo individual independiente; trabajo en grupo...

d. Planificación de variadas actividades educativas que conduzcan al logro de los objetivos establecidos ("explicación" del profesor, orientación del trabajo de los alumnos y sobre los materiales a utilizar, actividades de los alumnos, individualmente o en equipo, en la búsqueda selección y explotación de las fuentes de conocimiento, auto evaluación, supervisión del profesor, etc.).

6.—En la unidad "Transportes", para seguir con el mis-

mo ejemplo, el Maestro necesita de unos materiales para introducir el tema y motivar a los alumnos, pero, sobre todo, precisa de instrumentos para, que los alumnos, orientados por él, prosigan el estudio de esta unidad, solos o en grupos, de un modo independiente. Estos instrumentos pueden ser los "textos" (preferible si puede disponerse de varios de ellos simultáneamente), libros de lectura y de consulta, artículos de periódicos y revistas, fotografías, maquetas, diapositivas y filmi- nas, grabaciones; visitas a talleres, museos; encuestas...

Aún en el supuesto de que todos o la mayoría de estos materiales pudieran conseguirse fácilmente y a bajo costo, el trabajo de recogerlos, ordenarlos y clasificarlos llevaría mucho tiempo al Maestro. La preparación de cada "unidad didáctica" constituiría un auténtico trabajo de investigación que, aunque deseable, es, hoy por hoy, irrealizable.

Prescindiendo de sistemas estructurados en torno a estas técnicas, como el Plan Dalton, las soluciones que se han dado a este problema son varias.

Algunos Maestros beneméritos han realizado por sí solos este minucioso trabajo para el estudio en profundidad de algunos temas del programa. El trabajo de un año les ha sido útil, pero insuficiente, para cursos sucesivos.

El algunos Centros con cursos paralelos, la investigación y clasificación de los recursos didácticos se ha realizado por

un equipo de profesores que lo han utilizado en sus cursos respectivos. Los Departamentos didácticos que van organizándose en determinados Centros pueden ser el órgano indicado para este tipo de trabajo.

En ciertos países (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia...) se han establecido cooperativas para la elaboración, clasificación y distribución entre sus socios de "paquetes" de material para la enseñanza individualizada de determinados tópicos. Son de destacar, por su difusión, los materiales producidos por la "Cooperativa Freinet" y por algunos "Teacher's Centres" de Gran Bretaña.

Por último, en determinados países ha sido el propio Ministerio o Centros de investigaciones educativas dependientes de alguna Universidad, los que han acometido con más medios y con más amplitud (abarcando las cuatro fases a que aludimos en el epígrafe 5), la elaboración de "programas" concretos, acompañados de "paquetes" de material para uso de los Maestros y para el trabajo independiente de los alumnos. Uno de los que más popularidad han alcanzado ha sido el programa sueco I. M. U. para la enseñanza individualizada de las matemáticas en el tercer ciclo de la "Escuela básica" (13-16 años). Es un programa ampliamente experimentado y difundido en diversos países, en el que se combinan las técnicas de la enseñanza programada y la enseñanza por correspondencia. Se presenta en tres opciones (para alumnos adelantados,

medios y retrasados) lo que permite un alto grado de individualización. Los resultados alcanzados con este programa han sido, al parecer, muy satisfactorios.

Otro "programa" interesante es el "Science 5/13", producido en el Instituto de Educación de la Universidad de Bristol en 1967-1973. Es un nuevo enfoque para la enseñanza de las ciencias a los alumnos de 5 a 13 años (Escuela primaria y primer ciclo de la secundaria).

También es destacable, sólo por citar algunos ejemplos, el programa ALEF para la enseñanza de las matemáticas elementales a niños de 6-10 años. Fue elaborado en la Universidad de Frankfurt en 1966-1972 y está compuesto de una Guía para el Maestro y cuadernos de trabajo y juegos de pre-matemáticas, aritmética y operaciones para los alumnos.

Cualquiera de las soluciones apuntadas es válida. Dado el carácter centralizado de nuestra Administración y la relativa uniformidad de nuestros programas, podría ser el propio Ministerio el encargado de elaborar los programas y los "paquetes" de material, que constituirían el núcleo de las deseables y necesarias "bibliotecas de aula". De todas formas, las otras alternativas son igualmente válidas y compatibles con aquélla. Lo que si nos parece evidente es la necesidad de instrumentar adecuadamente la reforma y poner en manos de los Maestros las ayudas y el material necesario para llevar a la práctica los nuevos cometidos que se les asignan.